Crónica de una tarde noche para salir a caminar

***Los pensamientos que revuelven tus sentidos al estar solo y caminar.***

Eran las 5:30 pm y toda mi atención estaba en lo que estaba haciendo en este próximo momento, en eso que observaba pero no entendía por muy simple que fuese, era una imagen en la que se podía notar claramente que me encontraba en mi habitación y lo único que pasaba por mi mente eran pensamientos vacíos que sin tener sentido ni mucho menos entenderlos, yo sabía exactamente que pensaba, lo que quería y como lo quería pero era mi subconsciente que no actuaba ni mucho menos tomaba la iniciativa de atreverse a hacerlo, por el simple hecho de sentir ese miedo al que pasara, que en cualquier momento podría pasar al inesperado algo que por mínimo que fuese en un solo segundo podría hacer desaparecer cada uno de esos pensamientos, de esa sensación neutra que asía que mi cuerpo se mantuviese físicamente estable y estático pero mi mente era un caos que más halla de pensar en lo que veía tenía un sinfín de recuerdos y momentos que en mi desearía poder vivir, era un caos en un espacio tan reducido que sería imposible llegar a pensarlo.

Mi habitación se encontraba vacía aparente mente por a su vez yo la percibía saturada y más que un vacío era como un pequeño agujero que contenía un sinfín de objetos sin sentido. Pocos segundos después un todo de energía en mi cuerpo hizo que me levantara y saliera de mi habitación y de inmediato tuviera la iniciativa de salir de mi casa sin saber hacia dónde me dirigía ni mucho menos con qué fin, solo sabía que mis pensamientos y mi cuerpo querían sentir esa libertad de poder sentirse el en un espacio más amplio donde el viento hiciera contacto con la piel y más que eso poder visualizar cada detalle que pudiese ver a mi alrededor, como cada detalle, cada color, cada forma o incluso cada olor que identificaba lo que había en tal lugar, así que las sensaciones habitaban mis sentidos se alborotaras y vinieran muchos pensamientos a mi cabeza.

Un dia después. 5:00 pm caminaba por la calle

En este momento de mi vida tenia pensamientos muy diferentes a los que tenía unos años atrás, mi mente había visto cosas diferentes que hicieron cambiar mi forma de ver el mundo y darme cuenta que hay cosas tan simples que te llenan mi vida y hacen experiencias inolvidables que le dan significado a la siguiente afirmación “Para que vivimos”, afirmación que los momentos difíciles siempre viene a nuestra mente.

Es así que en ese preciso momento miro a mi alrededor y me doy cuenta que al tan simple como estar a solas en un lugar tan común y con cosas a mi alrededor que no tienen algo muy sobresaliente, hacen que la vida tenga otro sentido, más allá de esto había algo diferente que antes no había experimentado como lo es el hecho de poder pensar que un momento valioso de mi vida no tenía que ser exactamente estar con alguien o estar haciendo algo explosivo para poder sentirme bien y feliz, era más que un simple sentimiento que se llenaba de cosas que tenían un trasfondo vacío o poco interesante, hay cosas que llenan más con cosas más valiosas como el simple hecho de caminar, algo que pues al parecer parece poco relevante y mucho menos hace que te diviertas, pero que para mí era mucho más que eso, saber que cada paso que das es como estar avanzando en una meta o algo más que eso, es como poder sentir esa tranquilidad de que cada paso que das te llevara a conocer algo nuevo por mínimo que sea y eso era lo que buscaba con cada segundo que avanzaba y mi vista podía ver algo diferente, algo que más que solo verlo lo podía interpretar y me transmitia un mensaje.

Eran las 6:00 pm y el sol se iba escondiendo lentamente tras las montañas que se veían lejos y de un color azul oscuro, pero aun así se veía un reflejo de los destellos color amarillo claro que sobre salían y creaban un atardecer increíble, donde las montañas, el cielo, los árboles, las nubes y más que eso el ambiente que creaba el clima que había en ese momento hacían de esa vista algo más que solo un simple tarde donde sales a caminar y no sabes ni que piensas ni a donde te diriges, esos momentos que hacen que te sientes como la vida tiene más trasfondos más allá de los cotidianos y que para sentirte bien no necesitas muchas cosas ni mucho menos estar en un lugar perfecto, sino simplemente disfrutar de lo que vez y de lo que te brinda esas sensaciones tan simples como lo es caminar en medio de la tarde y ver el atardecer, algo que muy pocas veces o casi nunca hacia pero que esa tarde lleno mi mente y mis pensamientos de cosas positivas.

Seguían pasando los minutos y aun me encontraba caminando, cada paso me daba más tranquilidad, pero llego un momento donde tuve que volver a mi realidad y dirigirme de nuevo a mi casa, di la vuelta y empecé a caminar sin pensar en nada mas, solamente entiendo cada paso que daba y murando la calle viendo la sombra que formaba mi cuerpo al tener las lámparas alumbrando sobre mí, y ver como esa imagen se hacía tan interesante que no me hacía pensar en nada mas, luego mire al frente para ver todo el camino que debía recorrer y cómo podía ver varias luces enfrente mis ojos que hacían ser la calle con un misterio singular que me hacía sentir bien, ya faltaba solo una cuadra para llegar a mi casa y dejar de sentir esa libertad que me daba caminar, pero esa era una de mis realidades. Al estar enfrente de la puerta de mi casa, metí mi mano al bolsillo de mi pantalón y saque mis llaves, luego abrí la puerta y dentro a mi casa y me dirijo a mi habitación, ya era tarde y mi cuerpo se sentía cansado, pero con mucha satisfacción al igual que mi mente, pensé por un momento “espero que este momento se vuelva a repetir”.

Los pensamientos y sensaciones hacen y conforman las experiencias cotidianas o comunes de una persona que verdaderamente sabe ver y observar lo simple y sencillo.

***Ana Maria Mejia Botero.***